

Discípulas y discípulos de Jesús: ¿de cuál Jesús? Búsqueda del Jesús histórico en los primeros cuatro siglos del cristianismo	Título
Richard, Pablo - Autor/a; DEI, Departamento Ecuménico de Investigaciones - Compilador/a o Editor/a;	Autor(es)
Pasos (no. 128 nov-dic 2006)	En:
San José	Lugar
DEI, Departamento Ecuménico de Investigaciones	Editorial/Editor
2006	Fecha
	Colección
Biblia; Lectura; Iglesia; Teología; Religión; Cristianismo;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Costa_Rica/dei/20120712025346/discipulas.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



DISCÍPULAS Y DISCÍPULOS DE JESÚS: ¿DE CUÁL JESÚS?

Búsqueda del Jesús histórico en los primeros cuatro siglos del cristianismo

Pablo Richard

Introducción

No es suficiente confesar que somos discípulos y discípulas de Jesús, si no tenemos claro *de cuál Jesús somos discípulos y discípulas*. Reflexionamos sobre el discipulado, *pero no reflexionamos lo suficiente dónde está Jesús y cómo se reveló en el Nuevo Testamento y en el movimiento cristiano de los primeros siglos*. En la tradición oral y escrita, dentro y fuera de la Biblia, se multiplican los rostros de Jesús y las cristologías, no solamente diferentes, sino muchas veces contradictorias. En los siglos IV y V hubo cuatro concilios ecuménicos que culminaron con una definición dogmática, única y universal, sobre quién era Jesús. A partir de esta definición dogmática se elaboró un Credo, para ser proclamado en todas las iglesias. El problema es que esta definición dogmática sobre quién era Jesús es una definición formulada en conceptos de la *filosofía helénica* y en una *época de total integración de la Iglesia y el Imperio Romano*. El concilio de Nicea fue convocado, dirigido y aprobado por el emperador Constantino. El interés del emperador era más político que teológico, pues su intención de eliminar las disidencias y herejías, era en lo fundamental para unificar el Imperio. Las definiciones del concilio fueron proclamadas e impuestas como leyes imperiales.

Es imposible definir qué significa ser discípulo o discípula de un Jesús definido en categorías de la filosofía griega y sometido políticamente a

necesidades del Imperio y de la cristiandad imperial. La definición dogmática quizás fue necesaria en su época, para discernir quién era ortodoxo y quién era hereje, sin embargo lo que ahora nos interesa es definir *el discipulado de un Jesús histórico, del Jesús de los evangelios*, y cómo construir también sobre este discipulado histórico y evangélico un nuevo Credo, un nuevo Catecismo y una nueva Teología.

En los “tiempos apostólicos”, hasta finales del segundo siglo, no hubo todavía un *canon completo y normativo de los libros inspirados*. Un libro es “canónico” (parte del canon), cuando es reconocido como divinamente inspirado y como Palabra de Dios, y tiene como referencia fundamental y normativa el Jesús histórico y la “tradición apostólica”. Si los textos responden a estos “criterios de canonicidad”, es aceptado como *texto normativo y con autoridad* para toda la Iglesia. Todos los textos canónicos irán poco a poco constituyendo lo que con posterioridad se llamará Nuevo Testamento (NT). En los primeros tiempos, *la Biblia de los cristianos* era solo la *Biblia hebrea*. Cuando no existía el canon del NT, era muy difícil distinguir entre ortodoxia y herejía. Antes, durante y después de los libros aceptados como canónicos, existe una *literatura inmensa, diversificada y plural* que es indispensable rescatar para conocer las distintas tradiciones históricas sobre Jesús en esos primeros años del cristianismo. Hay asimismo textos aceptados por las iglesias, que son plenamente ortodoxos, que pueden ser leídos en público, si bien

no entraron en el canon. Normalmente descartamos estos textos como apócrifos. El género literario de toda esta literatura de textos apócrifos y no-canónicos varía mucho: hay evangelios, hechos, cartas, testimonios, apocalipsis, actas de mártires, himnos litúrgicos, tratados teológicos y muchos otros.

Otro desafío importante es *desde dónde* leemos los evangelios. Podemos leerlos desde el *Jesús histórico* o desde el *Jesús del dogma*. No hay que oponer demasiado ambos conceptos, no obstante por lo general la opción preferencial de la Iglesia es hacer una interpretación dogmática de los evangelios, descuidando el Jesús histórico, la plena humanidad de Jesús, el “rostro de Jesús” en el cual vemos al Padre: “Nadie va al Padre sino por mí... El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14,5-9).

Para conocer a Dios, no se puede empezar por Dios. Si uno quiere conocer a Jesús, incluso conocer a Jesús como Hijo de Dios, si empieza por Dios, no va a conocer a Jesús, ni va a descubrir a Jesús como Hijo de Dios. Es el Jesús histórico quien nos enseñó cómo leer las Escrituras, y el que cambió nuestro concepto de Dios y el modo de encontrar a Dios. ¿De qué nos sirve tener ideas muy claras sobre Dios, si luego lo buscamos donde no está? (cita libre de José María Castillo).

Queremos hacer una investigación de cómo la Iglesia, durante los cuatro primeros siglos del cristianismo, ha buscado definir al Jesús histórico, en una historia marcada por pluralidad de tendencias, muchas veces contradictorias, representada por personas, textos y concilios. Nuestro recorrido histórico será muy breve, porque se trata nada más de esbozar, casi simbólicamente, un camino de cuatro siglos. Nuestro punto de partida es el año treinta, fecha de la resurrección de Jesús, y nuestro punto de llegada son los cuatro primeros concilios ecuménicos: Nicea (325), Constantinopla (381), Éfeso (431) y Calcedonia (451).

Dividiremos nuestro estudio en cinco períodos:

- I. Período apostólico: años 30-70
- II. Período sub-apostólico: años 70-135
- III. Período post-apostólico: años 135 hasta fines del siglo II
- IV. Siglo III
- V. Siglos IV y V: los cuatro grandes concilios ecuménicos.

Algunos puntos discutidos durante toda esta historia

El sentido de la historia no es desde una unidad inicial hacia una pluralidad posterior, sino al revés: parte desde una pluralidad de tradiciones hacia la construcción posterior de algunas realidades

comunes y consensos aceptados, por ejemplo la definición del canon de libros de la Biblia.

El consenso sobre el canon bíblico, especialmente del NT, fue un proceso de cuatro siglos. Antes que se definiera el canon no se pudo aún diferenciar con claridad entre escritos ortodoxos y heterodoxos, entre libros canónicos y apócrifos.

No hay en los orígenes una jerarquía establecida, sino una multiplicidad de liderazgos y carismas todavía no institucionalizados. Por eso:

La existencia de conflictos entre una multiplicidad de escuelas teológicas y sus líderes más prominentes. Por ejemplo, entre Nestorio y su escuela de Antioquía, que insistía en la humanidad de Jesús, y Cirilo de Alejandría y su escuela, que insistía en la divinidad de Jesús.

La tensión entre maestros y profetas con jerarquías eclesiásticas más institucionalizadas.

La contradicción entre tradiciones más bíblicas y otras en diálogo con la filosofía griega. De forma semejante, la diferencia entre comunidades pobres y estamentos más cultos y filosóficos.

El conflicto entre los derechos proféticos y carismáticos de la mujer y las instituciones eclesiásticas patriarcales, como por ejemplo en I Tim 2,9-15.

Si no contestamos la pregunta, ¿de cuál Jesús somos discípulos?, nuestro discipulado puede ser totalmente equivocado, confuso y quizás hasta dañino. No podemos caer en el error de ponernos por encima de la Biblia y definir *nosotros*, con *nuestros propios criterios teológicos*, quién es Jesús en los evangelios, y más tarde, justificarnos como buenos discípulos de aquel Jesús que *nosotros* ya habíamos definido. Es la crítica que se hace también a la Iglesia, que define cuál es el canon de las Sagradas Escrituras y cómo estas deben ser interpretadas, y después se legitima como Iglesia fiel a las Sagradas Escrituras que ella misma previamente había interpretado y transformado con sus propios criterios. De este círculo vicioso solo es posible salir desde la perspectiva del *Jesús histórico*, desde la *tradición histórica* de los orígenes del cristianismo en sus cuatro primeros siglos y, por último, desde el *sentido literal de los escritos*.

I. Período apostólico: años 30-70

Desde la *Resurrección* de Jesús (año 30) hasta la *destrucción del Templo* de Jerusalén (año 70), durante la guerra judía contra Roma en los años 66-74.

Ubicamos aquí la *primera generación* del movimiento de Jesús. En este período es particularmente importante la tradición oral y la “tradición

apostólica" directa de los que fueron discípulos y discípulas de Jesús.

1. Cartas auténticas de Pablo: años 51-55
(1 Tesalonicenses, Gálatas, 1 y 2 Corintios, Filipenses, Filemón y Romanos).

Son los escritos más antiguos del NT. Pablo vive el conflicto entre su fidelidad a su tradición judía y su misión de predicar a los gentiles. Sus dos pasiones apostólicas son: la Verdad del Evangelio (que ponía en riesgo la unidad de la Iglesia) y la unidad de la Iglesia (que ponía en riesgo la defensa ineludible de la Verdad del Evangelio). Las cartas auténticas de Pablo, por ser muy conflictivas, se guardaron en el silencio de cada una de las comunidades. Es muy curioso que Lucas no las cite en los Hechos de los Apóstoles.

2. Evangelio de Marcos: Galilea, entre los años cincuenta y sesenta

El primer Evangelio que recoge en forma narrativa e independiente la tradición oral de los discípulos y discípulas de Jesús. Es un Evangelio abierto, pues en un apéndice (16,9-29) muy posterior se resumen todas las tradiciones de los otros evangelios sobre la Resurrección de Jesús. No podemos afirmar que este Evangelio en su época de escritura era canónico, ya que el canon aún no existía.

3. Evangelio de los Dichos de Jesús (llamado Q): Galilea, entre los años cincuenta y sesenta

El texto Q se encuentra en el interior mismo de los evangelios de Lucas y de Mateo, pero está más completo, visible y literal en el de Lucas. Por eso se lo cita según los capítulos y versículos del Evangelio de Lc. Su estilo es sapiencial y contiene sentencias de Jesús, a diferencia de Marcos que es más bien narrativo. Marcos y Q son fuentes *independientes*, aunque puede haber acercamientos, dado que los dos dependen de la tradición oral.

4. Evangelio de Tomás (EvTo): entre los años cincuenta y sesenta

El original griego de este Evangelio remonta al *siglo primero*. Tuvo varias traducciones y ediciones posteriores. El Evangelio original es una *tradición propia*, en todo o parte antecedente de los Sinópticos. Consta de 114 dichos aislados de Jesús. No es un texto narrativo, sino sapiencial (semejante al documento Q). Los evangelios de Tomás, Q y Marcos a veces coinciden, por depender los tres directamente de la tradición oral. Aun cuando hay ambigüedades, en general el EvTo hace memoria de las palabras más antiguas de Jesús en el conflicto con la gran Iglesia. Pertenecen a la *gnosis cristiana*, que es diferente a la gnosis filosófica. Su eclesiología es más carismático-profética que jerárquica.

5. Tradiciones antiguas e independientes del "discípulo amado" El origen de estas tradiciones pertenece al período apostólico en Galilea (antes del 70). Después crecerán y se extenderán a Siria (años 90) y Éfeso (años 100), donde se irá constituyendo el Evangelio del "discípulo amado" (IV Ev.) y las cartas de Juan. Es de igual modo una *tradición independiente* de todas las otras. El liderazgo lo tiene el "discípulo amado", que no es Juan el apóstol. También María Magdalena tiene una presencia destacada en su relación con Jesús. Ella es la primer testigo de la Resurrección, lo que la tradición posterior eliminará, porque no podían las mujeres ser testigos. El pasaje 7,53-8,11, sobre la mujer adúltera, es ciertamente un hecho histórico y revela la relación muy especial de Jesús con las mujeres. Asimismo, más tarde se agrega el capítulo 21, donde se encuentran y se reconocen mutuamente el liderazgo de Pedro, jefe de la Iglesia apostólica, y el del "discípulo amado".

Reflexión conclusiva sobre el período apostólico

En este período la tradición oral está viva. Tenemos cuatro testimonios evangélicos escritos: Marcos, Q, EvTo y la tradición antigua del "discípulo amado", independientes unos de otros, si bien todos enraizados en la tradición. No podemos decir todavía cuáles son las tradiciones canónicas y cuáles no canónicas, ni tampoco detectar prematuramente herejías. Existen contradicciones entre el liderazgo de Pedro y los Doce y el liderazgo del "discípulo amado" y de María Magdalena. Hay dos géneros literarios: uno narrativo y otro sapiencial.

II. Período sub-apostólico: años 70-135

Desde la destrucción del Templo de Jerusalén (70), hasta el levantamiento judío contra Roma (135). *Segunda generación del movimiento de Jesús* (discípulos/as de los discípulos/as de Jesús).

1. Evangelio de Mateo: Antioquía, años ochenta

Sus fuentes son Marcos, Q y otras tradiciones propias, designadas con una M.

2. Evangelio de Lucas y Hechos de los Apóstoles: Éfeso, año 85

Sus fuentes son Marcos, Q y otras tradiciones propias designadas con una L. El Evangelio y los Hechos en un comienzo eran un solo libro, que posteriormente fue dividido cuando se agruparon los cuatro evangelios en una sola unidad. Citamos aquí el *prólogo del Evangelio de Lucas*, por ser un modelo de la tradición apostólica:

Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la Palabra, he decidido yo también... escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo...

Aquí aparecen varios sujetos: Jesús, los testigos oculares y servidores de la Palabra en la tradición oral, los que han narrado ordenadamente tradiciones escritas y, por último, Lucas, quien escribe a Teófilo (que somos todos nosotros) (Lc 1,1-4).

3. Cartas a los Colosenses y a los Efesios: fines del siglo I

Cartas sub-paulinas. De la escuela de Pablo, pero no escritas por él. Quizás Colosenses sea anterior.

4. Evangelio del “discípulo amado” (IV Evangelio) y cartas de Juan

Siria (años 90) y Éfeso (años 100). La tradición crece y se expande. Surgen algunos en la comunidad que niegan la encarnación de Jesús y el precepto del amor mutuo (son ya precursores del gnosticismo posterior). El autor del Evangelio escribe a la comunidad una carta para expulsarlos. El Evangelio del “discípulo amado” y las cartas están en continuidad. Este Evangelio es el único en el que conocemos la comunidad a la cual el Evangelio fue dirigido. Sabemos cómo la comunidad recibió el Evangelio y los problemas que hubo.

5. Apocalipsis de Juan: Asia Menor, años 90-96.

Durante el emperador Domiciano (81-96)

El movimiento apocalíptico es un movimiento de resistencia, de gente pobre y excluida, contra el Imperio Romano. El libro modera los movimientos apocalípticos demasiado radicales y, por otro lado, es un muro de contención contra la helenización excesiva del cristianismo. El autor no es un soñador, sino un discípulo que vive la práctica social, política y religiosa de las comunidades cristianas a fines del siglo I contra el sistema imperial romano. El objetivo del Apocalipsis es mantener viva la esperanza.

6. Carta a los Hebreos: año 95 (aproximadamente)

No es propiamente una *carta*, sino una homilía o *tratado doctrinal* dirigido a judíos cristianos, que viven una situación de crisis por las persecuciones contra ellos. El texto no es de Pablo, sino de la tradición sub-paulina. Jesús, definido como Sumo Sacerdote, deslegitima y sustituye al Sumo Sacerdote judío que oficia en el Templo de Jerusalén. Del sacerdocio de Jesús participan todos los bautizados y bautizadas. Es el llamado *sacerdocio universal de los fieles*, tal como aparece en 1Pd 2,9 y Ap 1,6. Ni aquí, ni en ninguna parte del NT, se habla del sacerdocio de presbíteros

y obispos. Solo Cristo y el Pueblo de Dios son sacerdotes. Esta Carta a los Hebreos es citada en la Carta de Clemente, que viene a continuación. Por eso no puede ser posterior al año 96.

7. Primera carta de Clemente a los Corintios: Roma, entre los años 96 y 97

Clemente es judío, obispo de Roma entre los años 92 y 101. La Iglesia Católica le considera el tercer “Papa” al frente de la sede de Roma, y esta carta sería la prueba de que el obispo de Roma contaba ya con la primacía jerárquica sobre las demás iglesias. Esta opinión es hoy considerada errónea e insostenible. *En el año 96, en la Iglesia de Corinto se ha producido una escisión: una serie de miembros descontentos han depuesto a los obispos y presbíteros de la iglesia, algunos de ellos, nos cuenta el mismo Clemente, designados directamente por los apóstoles. Ante esta situación, Clemente envía una carta de reprensión, donde muestra su interés por valorar el estado jerárquico de la Iglesia.*

8. Pastor de Hermas: Roma, hacia el año 100

Hermas es un esclavo liberto que nació antes de 70. Ireneo y Clemente de Alejandría *consideran el Pastor de Hermas como un texto “bíblico”*. Orígenes lo equipara a los escritos de los apóstoles. El Pastor muestra que no ignora la tradición oral acerca de Jesús de Nazareth en las comunidades. En él se encuentra en forma embrionaria lo que más tarde sería codificado en el NT. El libro es una alegoría que expresa la esperanza apocalíptica viva en la comunidad de los pobres en Roma.

La Carta de Clemente y el Pastor de Hermas representan dos tendencias presentes en la Iglesia de Roma a fines del siglo I. La primera más jerárquica y doctrinaria, la segunda más ligada a la tradición de Jesús y a la comunidad de los pobres en Roma.

9. La Didajé o Doctrina de los Doce apóstoles: Siria, hacia los años 100

Es como un manual de la comunidad. Proporciona interesantes puntos de vista sobre las prácticas de la Iglesia en sus orígenes. Contiene proverbios, catequeses, oraciones y normas de vida (“el camino de la vida y el camino de la muerte”). Ayuda a la comunidad a organizar su vida de oración y celebración. Afirma una jerarquía itinerante de apóstoles, profetas y doctores. No se menciona a los presbíteros. Los “obispos” son “supervisores”. No existe un ministerio monárquico (obispo, presbítero, diácono).

10. Cartas Pastorales: I y II Timoteo y Tito, años 90-110

Cartas sub-paulinas, escritas por sus discípulos. Son más “pastorales” que doctrinales o dogmáticas.

I Tim y Tito se asemejan más. II Timoteo es como un Testamento de Pablo. En *I Tim* el combate a los herejes es muy pasional, subjetivo y violento. Se pide el sometimiento a las autoridades (2,1-2), para poder vivir una “vida tranquila”. *Hay una severa marginación y deslegitimación de las mujeres: 2,9-15. Se pide el sometimiento de los esclavos para que no se blasfeme el nombre de Dios (6,1-2).* Contiene una crítica fuerte a los ricos (6,6-10 y 6,17-19), aun así no se les exige practicar la justicia. El autor de la carta (no Pablo) hace una defensa de Pablo, en primera persona, quizás para salir al paso de duras críticas contra este en tiempos de Timoteo (1,12-17). Exhorta a los diferentes ministerios: “episcopos” (no obispos), diáconos, viudas y presbíteros.

11. Carta de Santiago: Siria, hacia el año 100

La carta se atribuye a Santiago, el hermano del Señor, muerto en el año 63. Se dirige directamente contra los ricos. Por su crítica radical, hasta el siglo IV entró en el canon; para lograrlo, se atribuyó al apóstol Santiago. La carta respira ternura y esperanza apocalípticas.

12. Siete cartas de Ignacio, obispo de Antioquía: entre los años 107-110 (camino a Roma, ya condenado a muerte)

Muere mártir en 110 en Roma, bajo el emperador Trajano (98-117). Ignacio fue el tercer obispo de Antioquía, después del apóstol Pedro y de Evodio. Nacido entre los años 30 al 35 en Siria, aparentemente conoció en su juventud a los apóstoles Pedro y Pablo. *Es Ignacio (junto con Clemente y Policarpo) el único lazo que nos une históricamente con la época apostólica.* Ignacio, de la escuela de Juan, confiesa que *Jesús vivió en su carne* y que resucitó en su carne, que comió y bebió. Es uno de los primeros que habla de una jerarquía de obispos, presbíteros y diáconos, no obstante esta visión jerárquica no se estructura en un modelo de Iglesia poder, sino de servicio y testimonio. La Iglesia de Ignacio es de mártires y profetas. No podemos afirmar que su modelo jerárquico sea monárquico, como en tiempos posteriores de cristiandad.

13. Carta de Bernabé: lugar probable Siria o Asia Menor, por los años 120

Muchos la consideraron canónica. La carta emerge de un mundo marginal. Es independiente de los evangelios. Se distancia del Estado y respira un espíritu de solidaridad, resistencia y esperanza.

14. Primera carta de Pedro: Roma, comienzos del siglo II

Muy popular. Usa el modo popular de hablar, lleno de imágenes y símbolos, muy diferente al lenguaje de los intelectuales y filósofos. Entró

rápidamente en el canon. Se dirige a los migrantes que venían de las regiones orientales del Imperio, quienes viven en la marginalidad, la exclusión, sin seguridad ni ciudadanía romana. Los emigrantes (“paroikoi”) son los “sin casa”, que viven en la “parroquia” (casa de migrantes). La Iglesia fue para ellos el “hogar para los que no tienen patria ni hogar”, fue la “casa de los sin casa”.

15. Carta de San Judas: Palestina o Siria, finales del siglo I o comienzos del II

Esta carta exhorta a mantener intacta la enseñanza recibida de los apóstoles: “acuérdense de las tradiciones de los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo” (v. 17). La exhortación se apoya principalmente en ejemplos tomados del Antiguo Testamento (vv. 5-16) y en algunas tradiciones de los escritos apócrifos del judaísmo, que el autor supone conocidas de sus lectores, lo que nos hace pensar que los destinatarios de la carta eran en buena parte judíos convertidos al cristianismo. La dureza de las amenazas contra los disidentes se explica por la gravedad del peligro y por el estilo literario de este escrito, en el que sin duda se inspira la Segunda carta de Pedro.

16. Segunda carta de Pedro, comienzos del siglo II

Contiene una herencia auténtica de la época apostólica. Hay catorce referencias a la carta de Judas. Conoce el “corpus paulinum”. La carta se dirige a lectores de una cultura bíblica y greco-romana.

17. Papías (60-135), obispo de Hierápolis, escribe hacia el año 130

Conoció a Juan el apóstol. Sus escritos contienen la enseñanza oral de los discípulos de los apóstoles. Es un testigo que une el período apostólico con el subapostólico. Conoce de la existencia de los evangelios de Mateo y Marcos.

Reflexión conclusiva sobre el período subapostólico

Es un período donde ya abundan los testimonios escritos, sin hacer distinción entre textos que en el futuro entrarán en el canon del NT y otros textos de la tradición. Los autores son discípulos de los discípulos directos de Jesús. Tenemos una continuidad entre este período y el anterior. Se llama *sub-apostólico*, porque casi todos los autores de textos bíblicos escriben bajo el nombre de algún apóstol. Por ejemplo, las Cartas Pastorales no las escribe Pablo de Tarso, sino discípulos suyos.

Es importante ver la *diversidad de tradiciones*, para descubrir la variedad de experiencias del Jesús histórico. En primer lugar tenemos los dos evangelios, uno *según* Mateo y otro *según* Lucas. Son dos evangelios *independientes*, que no se conocen

entre sí, aunque los dos dependen de la fuente Q y del Evangelio de Marcos, y los dos recogen otras tradiciones independientes (M y L). El Apocalipsis expresa una experiencia muy diferente de Jesús, relacionada con la *práctica política de los cristianos* a finales del siglo primero contra el Imperio Romano. Tenemos una serie de escritos que reflejan la *vida cotidiana de las comunidades cristianas*. Son gente pobre, llena de esperanza, que vive la tradición y presencia de Jesús en la comunidad. Estos son: el Pastor de Hermas, la Didajé y la Carta de Bernabé. Distinta es la Carta de Clemente, quien escribe sobre *preocupaciones jerárquicas*. Ignacio, obispo de Antioquía, tiene una preocupación por siete iglesias y sus obispos, sin embargo el centro es su vocación ineludible al martirio. La Carta de Santiago expresa una *práctica social por la justicia* y de lucha contra los ricos. La Primera carta de Pedro, de manera semejante, piensa a la Iglesia como “una casa para los que no tienen casa”. Las cartas sub-paulinas escritas en este período, en especial las Cartas Pastorales, presentan una Iglesia donde sectores sociales dominantes han tomado el poder.

Leyendo los dieciséis escritos de este período (70-135) salta a la vista el paso de la tradición oral a la tradición escrita, que busca mantener viva la tradición, amenazada por la progresiva desaparición de la primera generación de cristianos. También es evidente la variedad y el pluralismo creciente de tradiciones.

III. Período post-apostólico: 135 hasta fines del siglo II

Representado por los Santos Padres y Madres de la Iglesia. Comienza el período así llamado “patrístico”, de gran productividad literaria y decisivo en la formación del canon bíblico.

Es un equívoco hablar de “Padres de la Iglesia”, pues son considerados en su función institucional, dejando en el olvido su función de transmisión de un pensamiento original. *Los Padres de la Iglesia no son una institución o una doctrina, sino una memoria*. No son un arsenal de dogmas, sino testigos de una tradición. Para los Santos Padres la verdad no es una abstracción, sino “alguien”. El hereje no solo se engaña o comete un error, sino que desfigura un rostro. La exégesis, la filosofía y la experiencia espiritual siempre deben ir juntas (Jean-Yves Leloup).

1. Carta y martirio de Policarpo Carta de “Policarpo a los cristianos de Filipos”: años 160
Acta de su martirio del 23 de febrero de 167 (cuando tenía 86 años)

Ireneo cuenta que en su infancia conoció a Policarpo, quien decía había sido discípulo del apóstol Juan. Policarpo sostiene en su carta: “Porque todo el que no confiesa que Jesucristo ha venido *en la carne*, es anticristo”. Esta es una cita textual de I Jn contra los gnósticos, quienes negaban la encarnación de Jesús.

2. Justino, Galilea, muere mártir aproximadamente en 165

Apologista griego más importante del siglo II

Nació en Galilea, en Flavia Neápolis (ciudad pagana y romana, antigua Siquem). Era un intelectual laico, que buscó tender un puente entre el cristianismo y la filosofía pagana. En todos los seres humanos descubre *las semillas del “Logos”*. El “Logos” es la verdad misma de Jesús inserta en la persona humana. La Iglesia en tiempos de Justino llega a un *público más elevado*, donde filósofos y patricios piden el bautismo.

3. Literatura gnóstica: lo positivo y lo negativo

Los textos gnósticos cristianos son importantes para reconstruir los *orígenes apócrifos del cristianismo*. La literatura apócrifa recoge mucha información de la tradición oral y ayuda a entender el cristianismo de otra manera. Los apócrifos no son falsos, solo que tienen otro modo de relacionarse con Dios al margen de la institución eclesiástica. Antes de que se institucionalice el canon del NT, no podemos tan fácilmente distinguir escritos “canónicos” y “apócrifos”. Toda la literatura cristiana de esta época es importante.

El término *gnosis* o *gnóstico*, tiene un sentido normalmente positivo. *Gnosticismo* es un término más bien negativo y designa un movimiento crítico y sectario, a veces herético. Todos estos términos son polisémicos (poseen muchos significados). Existe una *gnosis ortodoxa*, pero de igual forma hay una *pretendida gnosis* (San Ireneo). La gnosis es la *verdadera filosofía* y el *gnóstico es el cristiano plenamente realizado* (Clemente de Alejandría). Tanto para judíos como cristianos, la gnosis es fruto de una larga meditación de las Escrituras. Gnosis se identifica asimismo con la *teoría del conocimiento*. La gnosis deja de lado la voluntad, el sentimiento y la imaginación. El gnóstico es un *intelectual puro*.

El *gnosticismo* es un pensamiento dualista que opone alma-cuerpo, divino-humano, espíritu-naturaleza. El gnosticismo es perverso en cuanto tiene un profundo *desprecio por la materia y por la carne humana*. El ser humano sería, según los gnósticos, una chispa divina que cayó en un cuerpo, en una carne humana despreciada como la cárcel del Espíritu. Cuando muere, el espíritu humano se libera de la materia y retorna a lo divino; la carne, por el contrario, se pudre en la corrupción.

Hay mucha información que creemos “bíblica”, pero que no está en el NT sino solamente en la literatura apócrifa. Ejemplos: el nombre de los padres de María: Joaquín y Ana. La presentación de María al templo. A José le dieron a María en custodia. No era su mujer. El nacimiento de Jesús es en una cueva, entre un buey y un asno. El nombre de los tres reyes magos: Melchor, Gaspar y Baltasar. Estos reyes llegaron a Jerusalén con doce mil hombres. María solo pudo regalarles un pañal del niño. José, viudo, de avanzada edad, había tenido cuatro varones y dos mujeres de su anterior matrimonio. María los cuidaba. Así, los hermanos de Jesús son “hermanos de crianza”; es decir, se criaron juntos en una misma familia, no eran primos. La dormición de María, madre de Jesús. La ascensión del alma de María; su cuerpo permanece en el sepulcro. Las honras al cadáver de María duraron varios días. Entonces, Jesús en persona se presentó en la casa de Belén, donde yacía el cuerpo de María, y él mismo presidió el tránsito al otro mundo. Tomás visita la tumba de María, la encuentra vacía y tiene una visión de cómo su cuerpo era trasladado al paraíso. El cuerpo de María no sufrió la corrupción. Luego, podríamos concluir que *nuestra devoción mariana es más apócrifa que canónica*.

Otras informaciones en los apócrifos sobre Jesús ¹. Se nos narra la pésima imagen de Jesús cuando niño: es tenido por todos como un muchacho colérico, vengativo, insolente y malicioso; un alumno sabihondo que se burla de sus maestros, maleducado y arrogante. José y María sufren mucho por esto, sin embargo no saben qué hacer.

Desde los doce años Jesús cambia y se dedica nada más al trabajo como carpintero y al estudio de la Ley. No quiere llamar la atención de nadie, ni de los hombres ni de los demonios. Cuando tiene dieciocho años muere José, a los ciento once años. Jesús no deja que su padre se descomponga. Jesús “lloró largo rato”.

En su vida pública Jesús pasó rodeado de mujeres. Esto es inusual, porque las mujeres no tenían acceso al estudio de la Ley, a la predicación en las sinagogas y a ninguna actuación en actos públicos. Otra faceta de Jesús es su estrecha relación con María Magdalena: “El Salvador la amaba más que a todos los discípulos, y la besaba frecuentemente en la boca” (Evangelio de Felipe, No. 63,32).

Jesús celebró la Pascua solamente con pan y agua. Como era vegetariano, no comió el cordero de precepto. Longinos: nombre del soldado que atravesó con una lanza el costado de Jesús. La historia de Verónica, quien enjugó el rostro de Jesús. El liderazgo superior de María, madre de Jesús, y de María Magdalena, subestimadas en los evangelios canónicos.

¹ Véase Antonio Piñero. La vida de Jesús según los Evangelios apócrifos.

Hay igualmente información acerca de lo que Jesús hace entre su muerte y su resurrección. Cuando su cuerpo está en el sepulcro, *Jesús desciende a los infiernos*. Ahí encuentra a todos los patriarcas y profetas. Todos los santos encadenados son liberados por Él. El infierno grita: “Hemos sido vencidos...”.

¿Por qué esta literatura apócrifa? El pueblo sencillo buscaba lo que no encontraba en los evangelios canónicos. La literatura apócrifa nació también para dar cuerpo a creencias propias de grupos cristianos marginales. Además, Juan 21,25 daba pie para justificar esta literatura no canónica: “muchas otras cosas hizo Jesús que no están escritas en este libro...”

4. Evangelio de Pedro: Antioquía, original del 190

Es un evangelio perfectamente ortodoxo. Contiene algunas tradiciones independientes sobre la pasión y resurrección de Jesús.

5. Evangelio de María Magdalena: original griego de finales del siglo II

En este evangelio María Magdalena aparece como discípula amada, amiga predilecta de Jesús, primera testigo de la resurrección:

...apóstola de los apóstoles (Hipólito). La información que Magdalena era una prostituta, no está ni en los Evangelios canónicos, ni en este Evangelio de María. La intención fundamental de este Evangelio es contraponer la autoridad de los apóstoles, especialmente de Pedro, a otras autoridades como María Magdalena, Santiago el hermano del Señor o el “discípulo amado” (del EvJn).

6. Proto-evangelio de Santiago: fines del siglo II

Autor cristiano erudito, de procedencia gentil. Relatos sobre María, hija de Joaquín y Ana. Evangelio muy conocido y popular, aceptado por su ortodoxia, aun así no entró en el canon.

7. Hechos apócrifos de los apóstoles: hacia los años 180 y poco después

Los cinco más antiguos y relevantes son los Hechos de Pedro, Pablo y Tecla, Juan, Andrés y Tomás. Son relatos edificantes para fortalecer la fe de la comunidad.

Hechos de Pedro. El apóstol huye de Roma y se encuentra con Jesús, quien va hacia allá. Pedro le pregunta: “*Quo vadis Domine?* (¿Hacia dónde vas, Señor?)”. Jesús le responde: “Voy para ser crucificado de nuevo en Roma”. Pedro vuelve a la ciudad y es crucificado cabeza abajo, “condenado por ateísmo, como Sócrates”.

Hechos de Pablo y Tecla. Escrito en Asia Menor, antes del año 200. El autor es un presbítero que busca

rescatar a Pablo, para defender el derecho de la mujer a predicar y bautizar. Se narra la decapitación de Pablo en Roma, por parte de Nerón. Es un libro 1. Véase Antonio Piñero. *La vida de Jesús según los Evangelios apócrifos*. perfectamente ortodoxo, que lucha contra la gnosis que invadía a la Iglesia.

Hechos de Andrés. Predica dos días y dos noches desde la cruz.

Hechos de Tomás, Siria hacia el año 250. Narra el viaje de Tomás a la India. Texto conservado en su totalidad, muy popular y muy citado.

8. Ireneo de Lyon: 140-190 (fechas aproximadas)

Teólogo más importante del siglo II. Nace en Asia Menor y después se desplaza a Lyon, donde es ordenado obispo. En su juventud conoció a Policarpo, testigo de los orígenes del cristianismo. Obras: *Adversus haereses. La falsa gnosis desenmascarada y refutada* y *Demostración de la predicación apostólica*, catecismo que presenta el contenido de la fe, fundado en las Sagradas Escrituras.

Ireneo es un "teólogo de la historia", donde la Antropología, la Biblia y la Teología de la Encarnación son fundamentales. Su teología se enfrenta con la "falsagnosis": "la más grande de todas las blasfemias", que afirma como corrupta y sin salvación la carne creada por Dios. Ireneo, por el contrario, ve siempre el *Espíritu en la carne*. Nuestra resurrección es posible únicamente porque Cristo, que en verdad asumió nuestra carne, resucitó primero. *Solo en una carne real es posible la verdadera muerte y resurrección de Cristo*. No hay, pues, otro camino al Padre que la carne de Jesús nacido de María. La teología de Ireneo se podría resumir en su afirmación: "Gloria Dei vivens homo, vita autem hominis visio Dei" (La gloria de Dios es el ser humano vivo, pero la gloria del ser humano es la visión de Dios" (*Adv. Haer.* IV, 20, 7).

9. Celso: *Discurso verdadero contra los cristianos*, año 178

La crítica de Celso al cristianismo, es la crítica de un filósofo culto, integrado a la ideología y religión del Imperio Romano y que conoce bien al cristianismo y sus fuentes. *La crítica de Celso también hace visible la situación histórica real de los cristianos: "un puñado de gente simple, grosera y perdida moralmente". Son "ignorantes, incultos y simples de espíritu, esclavos, mujeres pobres y niños"; "no quieren ni pueden persuadir más que a necios, plebeyos, estúpidos, esclavos, mujerzuelas y chiquillos". "¿Quiénes son los testigos de la resurrección?: Una mujer histérica y un pescador de Galilea". Celso termina su *Discurso* invitando a los cristianos a que abandonen su situación marginal y colaboren con las fuerzas organizadas del Imperio contra la barbarie. Exige a los cristianos que "apoyen al emperador y lo ayuden en la defensa del derecho".*

La cristiandad bajo el poder de Constantino en el siglo IV, va a "superar" todos los "errores" que Celso critica a los cristianos en el siglo II. Si Celso hubiera vivido en tiempos de Constantino, habría elogiado al cristianismo.

10. Fragmento de Muratori: Roma, finales del siglo II

En el siglo II se ha pasado de la tradición oral a una producción literaria abundante, plural y muy diversa. *La tradición se hace sospechosa e incontrolable*. Además, en este tiempo aparece con fuerza el gnosticismo, que también debía ser controlado, sin eliminar textos muy valiosos para interpretar las tradiciones. Se hacía necesario elaborar un *canon bíblico*, una norma autorizada para discernir entre textos ortodoxos y apócrifos, entre escritos que representan la tradición apostólica y escritos sectarios.

En el fragmento de Muratori tenemos ya este primer canon que reconoce a los cuatro evangelios como canónicos. Hubo que defender fuertemente el IV Evangelio, acusado de abrir la tradición apostólica a nuevos textos inspirados. Se acepta igualmente en el canon: los Hechos de los Apóstoles y las cartas paulinas, incluidas las Pastorales. También se incluyen el Apocalipsis, dos cartas de Juan y la Carta de Judas. Todavía no se aceptan en el canon la Carta a los Hebreos, la Carta de Santiago y 1 y 2 Pedro. Se discute si integrar en el canon el Apocalipsis de Pedro, y se duda sobre el Pastor de Hermas. Ya en el siglo IV tendremos el canon igual al de hoy.

Reflexión conclusiva sobre el período subapostólico

Se afirma la continuidad de la tradición apostólica: Policarpo, discípulo de Juan, e Ireneo que conoce a Policarpo. Se une así en una tradición: *Jesús-Juan-Policarpo-Ireneo*.

Citamos solamente dos grandes teólogos en esta etapa: *Justino e Ireneo*. El primero laico, el segundo obispo. Justino plantea el diálogo con la filosofía griega pagana, donde él descubre las "semillas del 'Logos'". Con Justino (y después Clemente) surge un cristianismo más culto y filosófico. Ireneo se enfrenta con la "falsa gnosis", que niega la realidad de la carne. Él insiste en que solo en una carne real es posible la verdadera muerte y resurrección de Cristo. Ireneo fue un gran antropólogo y teólogo de la historia.

Tenemos así *dos ejes*: afirmación de la continuidad de la *tradición apostólica* y apertura al mundo de la *filosofía griega*, en el trasfondo de la expansión de la *gnosis* y el *gnosticismo*. Se fortalece la *gnosis cristiana*, que es perfectamente ortodoxa.

Celso, con su obra *Discurso verdadero contra los cristianos*, desprecia el cristianismo como una religión de "esclavos, mujeres pobres y niños". En este ataque se

revela la composición social del cristianismo. Lo que para él es un desprecio, para nosotros es una gloria.

El siglo II culmina con una primera redacción del *canon del NT*, para controlar la multiplicidad de textos cristianos y definir una norma autorizada para discernir entre textos herejes y ortodoxos.

IV. Siglo III

1. Clemente: Alejandría (150-215)

En Clemente, la fe y la filosofía, el Evangelio y el saber profano no se oponen, sino se complementan. Justino hablaba de las “semillas del Verbo” en la filosofía griega. Clemente va mas lejos y considera que la filosofía griega es la que preparó a la humanidad para la venida de Cristo. La filosofía no es revelada, con todo sí prepara para recibir la fe. Asimismo, debemos destacar que el tema de la gnosis es el hilo conductor de toda la obra de Clemente. *La gnosis como la “verdadera filosofía”, el gnóstico como el cristiano plenamente realizado.*

2. Orígenes: Alejandría (185-253)

Con Orígenes nace la *exégesis* como estudio científico de la Biblia. Su teología se desarrolla a partir de una visión bíblica. La Palabra de Dios fue el centro de su pensamiento, de su inspiración y de su vida:

Quien inspiró a los autores sagrados es el único que puede inspirar a los intérpretes de tales textos.

El predicador no solo debe ser un sabio, sino también un hombre de oración.

Cuando al leer las Escrituras, se nos escapa la comprensión, y algo de lo escrito sigue oscuro e incomprensible, es señal que aún no nos hemos convertido al Señor.

Escogí estas citas para expresar el espíritu de este hombre de Dios. Muy joven asume la *escuela catequética de Alejandría*. En Palestina, para facilitar su predicación, es ordenado sacerdote por el obispo de Jerusalén. De regreso a Alejandría es excomulgado y depuesto del sacerdocio. Los motivos no son de orden teológico, sino efecto de esa contradicción permanente entre los maestros de teología (normalmente laicos) y los obispos. El obispo de Alejandría consideraba inaudito que un laico, cuya sabiduría era apreciada en todo el Oriente, tuviese una homilía en presencia de obispos. Después de su condenación se instala definitivamente en Cesarea. *Funda una escuela y organiza una biblioteca*, la más famosa de esos tiempos. Muere como mártir a los 69 años, como efecto de múltiples aflicciones y torturas.

3. Hipólito de Roma (160-235)

Discípulo de Ireneo. Obra: *Tradición apostólica*. Nos da testimonio de la diversidad de ministerios y carismas en las comunidades: obispos, presbíteros, diáconos, viudas, lectores, vírgenes, catequistas, responsables de los enfermos y de los cementerios.

Reflexión conclusiva sobre el siglo III

En este siglo destacamos únicamente un teólogo que dialoga a fondo con la *filosofía griega* (Clemente) y otro gran maestro fundador de la *exégesis científica* (Orígenes). En este siglo se agudiza la contradicción entre los maestros de teología y la jerarquía eclesiástica.

V. Siglos IV y V: construcción de una cristiandad imperial

Se realizan en estos dos siglos cuatro concilios ecuménicos: Nicea (325), Constantinopla (381), Éfeso (431) y Calcedonia (451).

Estos concilios son llamados “ecuménicos” en el sentido de “universales”, aunque la participación dominante fue de las iglesias orientales. Esta ecumenicidad se va reduciendo en los dieciséis concilios posteriores: de *concilios ecuménicos* se pasa a *concilios occidentales*, y luego a *concilios romanos*. Los cuatro concilios ecuménicos formularon los *dogmas* fundamentales del cristianismo. Nicea y Constantinopla lo referente a la Trinidad. Éfeso y Calcedonia a la Encarnación. El concilio de Nicea es el canon dentro de canon, la medida por excelencia de la ortodoxia.

1. Eusebio de Cesarea: nace aproximadamente en 260 y muere en 339

Es nombrado *obispo de Cesarea*, en Palestina, entre el 313 y el 315. Terminado el concilio de Nicea (325), Eusebio inicia un período de intensa actividad literaria. Escribe su *Historia eclesiástica*. Esta contiene una información indispensable para conocer los primeros siglos del cristianismo. Eusebio, sin embargo, es el *teólogo de la cristiandad*, cuando la Iglesia se integró al Imperio Romano. Su obra hace una reconstrucción y reinterpretación de toda la historia del cristianismo, desde sus orígenes, para legitimar la cristiandad constantiniana. Una ruptura en la historia de la Iglesia, necesitaba una nueva memoria histórica que la sustentara. Eusebio, más que historiador, es un panegirista que puso incondicionalmente sus escritos y su persona al servicio del emperador. Para Eusebio, Constantino era un enviado escogido por Dios para salvar a la Iglesia de la persecución. Fue el único, entre todos los que tuvieron en sus manos el poder romano, que era amigo de Dios, soberano del universo.

2. Constantino I, emperador 307-337

En 324 el emperador Constantino, después de derrotar a sus oponentes, queda como dueño absoluto del Imperio Romano. Su programa es unificarlo, para lo cual se propone combatir las herejías que confrontaban a los cristianos y dividían el Imperio. *La realidad eclesial se convierte así en objeto de la política del emperador, que ve en la Iglesia un elemento clave de su proyecto de gobierno.*

En el año 337 Constantino se bautiza y muere.

3. Concilio de Nicea (325) Se inicia en mayo del 325, en el palacio imperial de Nicea, bajo la presidencia y dirección del propio Constantino, quien va a conferir a los decretos conciliares la validez de ley del Estado. La Iglesia es ahora una organización fundamental del Imperio Romano. La conducta de Constantino estaba en conformidad con las ideas de la Antigüedad, que reconocían al emperador una responsabilidad especial en materia religiosa. Esta imagen del soberano como "pontifex maximus" pasará también al cristianismo.

Para poder unificar el Imperio, el concilio debió enfrentar la controversia con los arrianos. El punto de partida de Arrio (256-336) es el monoteísmo radical, que niega la realidad divina de Jesús. Arrio confiesa que Dios no es creado; Jesús, por el contrario, es creado y no es de la misma naturaleza del Padre. Jesús es un ser dotado de divinidad, pero creado. *El "Logos" es el alma de Jesús, lo que significa una negación de la integridad y autonomía humana de Jesús.* La negación de los arrianos de la divinidad de Jesús, no significaba para nada una valorización de la humanidad de Jesús.

4. Concilio de Constantinopla (381)

El emperador Teodosio I asume como emperador de Oriente y Occidente en todo el territorio romano. Busca la unidad religiosa del Imperio sobre la base de la ortodoxia del anterior concilio de Nicea. Así, la ortodoxia cumple ahora la función política de superar la ruptura entre Oriente y Occidente. Calcedonia, por tanto, fue básicamente una reconfirmación de Nicea.

El símbolo niceno-constantinopolitano es una confesión de fe que busca construir un consenso en la definición de los dogmas de la fe cristiana, y de ese modo establecer con claridad lo que debe creer cualquier bautizado. Fija además una norma autorizada, teológica y políticamente, para combatir las ideas heréticas que surgían a cada momento. Sobre este fundamento se van a construir el Catecismo de la Iglesia Católica y la teología escolástica; igualmente se proclamará el Credo que se confiesa en la eucaristía dominical, el mismo hasta el día de hoy.

Símbolo niceno-constantinopolitano (cito únicamente la parte referida a Jesús)

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre; por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación descendió del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria, para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

En este Credo desaparece el Jesús histórico. Se juxtaponen dos afirmaciones: *se hizo hombre y fue crucificado. Y ¿qué sucede entre que nació y murió?* Es obvio que en un credo tan reducido, no se podía resumir toda la vida humana de Jesús, no obstante, el problema es que esta vida humana e histórica de Jesús entre su nacimiento y su muerte desaparece no solo en el Credo, sino además en la Fe de la Iglesia, la Teología y el Catecismo. Durante dieciséis siglos, el Jesús de la historia desaparece y persiste esa fe dogmática en Jesús. En esta visión es muy difícil hablar de discipulado, de Reino de Dios, de la relación de Jesús con los pobres, las mujeres y los niños. Asimismo, durante este tiempo los cuatro evangelios han sido interpretados institucionalmente desde el Jesús dogmático. Debemos rescatar la tradición evangélica desde el Jesús de la historia, desde su plena humanidad, desde el Jesús del Reino que nos llama a ser discípulas y discípulos. *No hay discipulado de un Jesús dogmático, sino de un Jesús histórico, plenamente humano y en cuyo rostro vemos a Dios el Padre.*

5. Del concilio de Éfeso (431) al de Calcedonia (451)

Se da un desplazamiento de la reflexión teológica sobre la Trinidad y Dios al de la Encarnación. No se trata ya de insistir en la plenitud de las dos realidades, divina y humana, en Jesús (sobre esto existe acuerdo), sino de explicar el modo de la unión de Dios y del hombre en Jesucristo. En este tiempo tenemos el enfrentamiento entre dos escuelas teológicas:

La escuela de Antioquia

Nestorio, obispo de Constantinopla (antes de Antioquía): *nace en 381 y muere en 450 (aproximadamente)*

En esta escuela el énfasis mayor reside en la plenitud humana de Cristo. Nestorio se propone exponer una teología de la vida cristiana, cuyo punto de referencia fundamental es la concepción paulina del "segundo Adán".

La escuela de Alejandría Cirilo, obispo de Alejandría: muere en 444

Idea central: el "Logos" divino es el sujeto humano de Cristo. Cristo no tendría alma humana, sino que el "Logos" sustituye el alma humana de Jesús, con lo cual se niega la plena humanidad de Jesús. En la corriente cristológica de la escuela de Alejandría surge *Eutiques y el monofisismo que niega la naturaleza humana de Jesús*. Este afirma que después de la encarnación, en Cristo no había dos naturalezas, había una sola *ya que la naturaleza divina había absorbido la humana*. Fue condenado en 448.

Concilio de Éfeso (431)

Cirilo de Alejandría puso la Biblia en el lugar donde debía sentarse el delegado del emperador Teodosio II. La disputa entre Nestorio y Cirilo evolucionó en favor de Cirilo, en parte por las copiosas sumas de dinero que Cirilo envió a personajes de la corte.

Concilio de Calcedonia (451)

Su definición dogmática no se presenta como una nueva confesión de fe, sino como interpretación de la fe de Nicea y Constantinopla, sin embargo ahora *se insiste "en la humanidad de Dios"*. Se busca el equilibrio entre las tradiciones de Antioquía y Alejandría, pero Nestorio y la escuela de Antioquía saldrán más favorecidos. La definición dogmática de Calcedonia profundiza la helenización de la teología y la dogmatización de Jesús. *La confesión de Calcedonia dice lo que hay que creer, aunque no dice el cómo creer*. Contiene lo que hay que confesar como mínimo para no ser hereje y nada más. No basta esa definición dogmática, es necesario definir, como ya dijimos antes: el camino del encuentro con Jesús y cómo en el hombre Jesús encontramos al Padre.

Los cánones del concilio de Calcedonia tenían como objetivo el control del clero y el sometimiento del monaquismo a la jerarquía, para reforzar así el control sobre ellos. Se establece la inserción del monaquismo y del clero dentro de la estructura imperial de gobierno eclesiástico.

Hay dos problemas no superados en los cuatro primeros concilios ecuménicos: su condicionamiento político por parte del Imperio cristiano, y la marginación creciente de la tradición de los cuatro evangelios.

Por eso, muchos autores se preguntan si los cuatro primeros concilios no habrían sustituido a los cuatro evangelios. Si no hubo una ruptura creciente entre el Jesús de la historia de los evangelios y el Jesús del dogma de los concilios.

Conclusión

Nuestro planteamiento inicial fue que debemos ser *discípulos y discípulas de Jesús, sin embargo surgió el desafío de saber discernir de cuál Jesús podemos ser discípulos y discípulas*. Dijimos que la respuesta no puede ser nada más dogmática, sino sobre todo histórica. La historia de estos cuatro siglos, que apenas hemos esbozado, es la historia de una multiplicidad y pluralidad de tradiciones que nos permiten discernir el camino que nos lleva al Jesús de la historia: pasado, presente y futuro. Sería altamente negativo si todo terminara en un consenso universal, impuesto por la integración de la Iglesia a una cristiandad, donde el poder político es lo determinante para definir nuestra fe en Jesús. La existencia de un Imperio cristiano, fue siempre el fracaso del cristianismo. El cristianismo y la Iglesia se fortalecen fundamentalmente en nuestro encuentro con ese Jesús de la historia del cual es posible ser discípulos y discípulas.

Bibliografía

- Alberigo, Giuseppe (ed.) 1993. *Historia de los concilios ecuménicos*. Salamanca, Ediciones Sígueme.
- Artola, Antonio y Sánchez Caro, José Manuel 1995. *Biblia y Palabra de Dios*. Navarra, Verbo Divino.
- Castillo, José María 2002. *Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios*. San Salvador (El Salvador), Centro Monseñor Romero- UCA), 1a. ed.
- Córdoba Alcalá, Manuel 1999. *Los Evangelios de Tomás, el Mellizo, y María Magdalena*. Bilbao, Ediciones Mensajero.
- Faria, Jacir de Freitas 2003. *As origens apócrifas do cristianismo*. São Paulo, Paulinas.
- Hoornaert, Eduardo 1999. *Cristianos de la tercera generación*. México D. F, Ediciones Dabar.
- Hoornaert, Eduardo 2004. *El Pastor de Hermas. Lectura de un texto cristiano del siglo II*. México D. F, Ediciones Dabar.
- Hoornaert, Eduardo 2006. *Origens do cristianismo (uma leitura crítica)*. Brasília, Editora Ser (próxima edición española: San José, DEI).
- Marins, José s. f. *Lo que nuestros Padres nos han enseñado*. México D. F, Editorial Enrique de Ossó.
- Piñero, Antonio (ed.) 1993. *Fuentes del cristianismo. Tradiciones primitivas sobre Jesús*. El Almendro.